

Enrique Martínez Ruiz

# LAS FLOTAS DE INDIAS

LA REVOLUCIÓN QUE CAMBIÓ EL MUNDO

# ÍNDICE

<i>Introducción</i> .....	13
1. LA FLOTA .....	23
Los barcos y sus clases .....	23
La gente y la vida a bordo .....	34
La navegación: de las leyendas a los tratados .....	47
En busca del porte adecuado .....	54
La construcción naval .....	59
El abastecimiento de las flotas .....	74
<i>La estimación del consumo</i> .....	79
2. EL ESTABLECIMIENTO DEL SISTEMA DE FLOTAS .....	82
La estructura del sistema. Líneas maestras .....	84
<i>Reformas que no prosperaron</i> .....	86
<i>La dinámica</i> .....	89
<i>El mando de las flotas</i> .....	93
<i>Las armadas de protección</i> .....	96
... y el comercio .....	102
La financiación .....	106
La puesta a punto de las flotas .....	108
De los barcos aislados a la navegación en conserva .....	113
Propuestas y consolidación de la Carrera de Indias .....	123

La avería y el almojarifazgo .....	133
Dinámica del tráfico indiano .....	136
El Galeón de Manila y el Tornaviaje .....	139
3. EL AJUSTE DEL SISTEMA .....	150
La Casa de Contratación .....	150
<i>Precedentes</i> .....	151
<i>Creación y dinámica de la Casa de Contratación</i> .....	154
<i>La pugna Sevilla-Cádiz</i> .....	162
<i>El traslado a Cádiz</i> .....	166
El Consejo Real y Supremo de Indias .....	172
Los consulados .....	178
Señores de naos, maestros y pilotos. La Universidad de Mareantes .....	184
El arte de marear .....	189
Controles y registros .....	198
El embarque de la gente de a bordo y de los pasajeros .....	203
4. ITINERARIOS, CIUDADES Y SUS DEFENSAS .....	207
La zarpada .....	207
Cadencia temporal y los itinerarios de las flotas americanas .....	210
La ruta del Pacífico .....	218
Escenarios urbanos e isleños .....	225
<i>Sevilla, el umbral de las Indias</i> .....	225
<i>El islario de las flotas</i> .....	229
<i>Veracruz</i> .....	231
<i>Las ciudades del istmo: Panamá, Nombre de Dios,       Portobelo. El Yucatán y Tierra Firme</i> .....	234
<i>La Capitanía General de Guatemala y el istmo</i> .....	245
<i>La Habana</i> .....	252
<i>Cartagena de Indias</i> .....	262
<i>Acapulco</i> .....	276
<i>Manila</i> .....	284

5. EL COMERCIO .....	294
Las ferias y los caminos americanos: la dinámica comercial .....	295
Las ferias de Nueva España .....	299
Panamá y el istmo: el enclave centroamericano .....	306
<i>Las ferias del istmo</i> .....	309
La feria de Acapulco .....	311
Los tesoros .....	314
Productos y mercancías .....	331
Fraude y contrabando .....	340
Pérdidas en la Carrera de Indias .....	357
6. NAUFRAGIOS. LOS ATAQUES Y LA DEFENSA .....	359
Tempestades y naufragios .....	360
Ataques y defensa: de los inicios a los Antonelli .....	374
Antonelli y su lago pétreo .....	380
Financiación de la defensa caribeña .....	384
Corsarios, piratas, bucaneros y filibusteros .....	390
La actividad antiespañola de corsarios y piratas .....	396
Auge y crisis de la piratería .....	411
7. Y COMO EPÍLOGO, EL LIBRE COMERCIO .....	422
El cambio de siglo y las nuevas perspectivas .....	422
La Casa de la Contratación en Cádiz .....	425
El reformismo borbónico y el ocaso del sistema de flotas .....	430
La implantación del libre comercio .....	433
<i>Bibliografía</i> .....	437
<i>Notas</i> .....	479
<i>Créditos de las ilustraciones</i> .....	543
<i>Mapas</i> .....	545

## INTRODUCCIÓN

En 1492 se produjeron dos hechos, entre otros, de gran trascendencia posterior para Castilla.<sup>1</sup> Uno fue el final del último reducto independiente del Islam: Granada, la capital del reino nazarita granadino, se rindió a los Reyes Católicos, acabando la Reconquista. Eso suponía, por otra parte, que Castilla tuviera que enfrentarse directamente con el mar, que los portugueses llevaban muchos años recorriendo gracias a lo cual ya habían establecido enclaves en el norte de África, controlaban los archipiélagos de Madeira y las Azores y descendían hacia el sur por el Atlántico siguiendo la costa de África en busca de una nueva ruta que les llevara a las islas de las especias.<sup>2</sup> Al terminar la Reconquista, la dirección natural de progresión castellana era la otra orilla del Mediterráneo, la del norte de África, donde podía proseguir su lucha contra el Islam.

El otro hecho al que nos referíamos fue el descubrimiento de unas nuevas tierras al oeste del Atlántico. Cristóbal Colón,<sup>3</sup> navegando hacia poniente, había encontrado unas islas de las que no se tenían noticias anteriormente.<sup>4</sup> De esta forma, Castilla tenía la posibilidad de extenderse hacia el sur por el norte de África o hacia el oeste por las nuevas tierras descubiertas. Se decidió por esta dirección, pero sin abandonar la africana, donde iba a llevar a cabo una acción limitada, como deseaban los consejeros áulicos aragoneses, al contrario que los castellanos, que aspiraban a proseguir la lucha contra los musulmanes y cristianizar aquellas

tierras, como quería la reina Isabel, un esfuerzo que, tal vez, no se estuviera en condiciones de realizar con éxito.

En consecuencia, la acción española se dirigió a la posesión de unos puntos muy concretos, de especial significación para el control de las rutas marítimas y de los focos berberiscos, creando un rosario de plazas fortificadas que actuaran de contención de una posible oleada invasora norteafricana y sirvieran de cabeza de puente, llegado el caso, de alguna acción de mayor envergadura.

La tendencia castellana hacia el oeste era una realidad que enfrentaba a Castilla con el océano Atlántico, el *mar tenebroso*, de forma irrenunciable, como consecuencia de la conquista de las islas Canarias<sup>5</sup> —empresa que ocupa casi todo el siglo xv, desde 1404 hasta 1496— y la rivalidad con Portugal,<sup>6</sup> con la que ya competía, pues los pueblos ibéricos tomaron la iniciativa en la expansión por ese mar sobre florentinos, genoveses y venecianos. En el último tercio del siglo xv la rivalidad hispano-portuguesa estaba planteada en unos términos en los que la solución era necesaria y el regreso de Colón en 1493 de su primer viaje la convierte en perentoria, descartando acuerdos anteriores, desencadenando una intensa gestión diplomática en Roma para conseguir el derecho sobre las nuevas tierras descubiertas y abriéndose unas negociaciones en Tordesillas (1494),<sup>7</sup> donde portugueses y castellanos buscaron llegar a un acuerdo sobre África y América, que consistió en el trazado de una línea imaginaria de norte a sur, un meridiano, a 370 leguas de las islas de Cabo Verde, que dejaba las tierras al este para Portugal y las del oeste para Castilla, que de esta manera y con el señuelo de las especias se veía impelida a navegar hacia poniente y en esa dirección encontraría tierras nuevas, donde llevaría a cabo una ingente labor de conquista y colonización.<sup>8</sup>

El hallazgo fue pródigo en consecuencias, pues los castellanos empezaron a asentarse en ellas, descubrieron un nuevo continente y en 1513 Vasco Núñez de Balboa encontraba un mar al otro lado de las tierras descubiertas, al que denominó Mar del Sur.<sup>9</sup> De esta forma, en el reinado de los Reyes Católicos los españoles se estaban asentando en el norte de África, en las islas y sur de Italia y en América. Poco después, con la llegada a los reinos españoles de Carlos I, nieto de los Reyes Católicos y sucesor en el Sacro Imperio Romano Germánico de su abuelo paterno Maximiliano I, convirtiéndose en el emperador Carlos V, los te-

rritorios que llegó a gobernar por herencia, descubrimiento y colonización aumentaron de manera espectacular, al tiempo que se producía la globalización geográfica, merced al primer viaje de circunnavegación (1519-1522), iniciado por Magallanes y Elcano y culminado por este último,<sup>10</sup> demostrando inequívocamente la redondez de la Tierra y sus verdaderas dimensiones, donde un nuevo océano, rebautizado como Pacífico, evidenciaba lo imponente de su extensión.

El emperador Carlos V tendrá que enfrentarse a lo largo de su reinado con los franceses, los turcos y los protestantes alemanes en constante guerrear que le va a exigir un considerable esfuerzo militar y económico para defender sus posesiones. Son los años en los que los Tercios empiezan a brillar en el ejército imperial y en los campos de batalla europeos. Simultáneamente, en América se lleva a cabo una labor conquistadora y colonizadora, cuyos resultados son el establecimiento de los dos grandes asentamientos españoles en el continente, los virreinos de Nueva España y del Perú, sobre lo que fueron los imperios azteca e inca, respectivamente, y aglutinar la geografía americana en un dispositivo administrativo y cultural que abarcaba desde California, Nuevo México, Arizona y La Florida hasta la Tierra del Fuego y desde el Atlántico al Pacífico.

Semejante despliegue va a ser incrementado hasta alcanzar unas dimensiones planetarias con Felipe II, que si bien pierde la herencia imperial —Carlos V cedió el Imperio a su hermano Fernando en las abdicaciones de Bruselas, 1555-1556—, heredó de su madre, la emperatriz Isabel de Portugal, este reino y todas su posesiones en África, Asia y América. Afirmar que en sus dominios no se ponía el sol no era una exageración. Pero la amplitud de esos territorios aumentó la intensidad de los ataques enemigos y a Felipe II se le plantearon dos grandes retos: defender sus territorios y a sus súbditos y mantener las comunicaciones entre ellos, para lo que necesitaba ejércitos, barcos y mucho dinero.

Sobre los ejércitos recaerá la responsabilidad de mantener lo conseguido y en eso los Tercios jugarán un papel fundamental, hasta el punto de que han sido considerados por algunos —no sin exageración— como los sostenedores del Imperio. Sobre los barcos, organizados en flotas y armadas, radicará el esfuerzo de mantener las comunicaciones y la defensa de determinados espacios marítimos, claves en el mantenimiento de las relaciones entre las diversas partes del Imperio y su capital. Así que

simplificando en exceso, se puede decir que los ejércitos asumieron lo esencial de la defensa y las armadas y flotas mantuvieron la cohesión del conjunto.

En ese planteamiento, los recursos económicos necesarios fueron cuantiosos. La relación comercial con América fue vital, especialmente por la aportación de metales preciosos que permitieron a la Monarquía Hispánica afrontar sus compromisos internacionales: las guerras demandaban constantemente hombres y dinero, poniendo al límite la capacidad de una Hacienda Regia que quebraba periódicamente y que en gran medida dependía de los aportes de metales preciosos americanos, unos aportes que llegaban en las bodegas de las denominadas Flotas de Indias.

Tal fue la denominación que recibió el sistema arbitrado por la Monarquía para mantener las comunicaciones y el monopolio comercial con sus posesiones ultramarinas. Un sistema que tuvo que plantearse en el reinado del emperador y que alcanzó su plenitud con Felipe II, quien además resolvió el problema de la comunicación con las posesiones asiáticas, particularmente con las Filipinas, la gran base española en el Pacífico, en las inmediaciones de los asentamientos portugueses y en las proximidades de China y Japón, de manera que al funcionamiento de las Flotas de Indias vendría a unirse el del Galeón de Manila, la Nao de la China o el Galeón de Acapulco.

Pero no hubo que resolver solamente los problemas técnicos que planteaban navegaciones de semejante envergadura, dependiendo del viento, las corrientes marinas y el clima. Los barcos que circulaban en esas rutas llevaban una preciada carga que constituía un poderoso señuelo para los enemigos de la Monarquía Hispánica y la magnitud de las distancias los hacía vulnerables, soportando ataques piráticos de diversa entidad no solo en las travesías, sino también en las ciudades que eran escalas de las flotas o sedes de ferias, que con ocasión de las arribadas se convertían periódicamente en centros de un rico y activo comercio.

Para optimizar al máximo el sistema de flotas establecido y beneficiarse de su funcionamiento, se requirieron esfuerzos múltiples y hubo que arbitrar oportunas medidas que paliaran los peligros, aminoraran los ataques, disuadieran a los enemigos y proporcionaran la seguridad necesaria. En suma, fue necesario perfeccionar la construcción naval a fin de conseguir barcos rápidos, sólidos y con capacidad de carga; hubo que pre-



parar a pilotos y marineros capaces de dirigirlos y tripularlos; fue necesario organizar y reglamentar la formación de las flotas, sus salidas y regresos y la determinación de los itinerarios a seguir; hubo que proteger mediante fortificaciones y tropas las ciudades término o escala de las rutas seguidas en la navegación y garantizar con las menores pérdidas posibles el funcionamiento naval y económico de ese dispositivo mediante las ferias y la recogida de los metales preciosos que se necesitaban en España.

De esta forma Castilla inició una expansión imperial que culminaría la Monarquía Hispánica, cuya hegemonía mundial suscitó la oposición armada y propagandística de sus rivales. Particularmente exitosa fue esta última, cuyas afirmaciones calaron profundamente en el imaginario colectivo europeo —incluso entre los españoles— que llevó a un cuestionamiento peyorativo de las realizaciones castellananas a comienzos de la Edad Moderna y la posterior realización española en los siglos siguientes. Un cuestionamiento que se asentó en la historiografía con base en el *a posteriori* y la desconsideración de factores fundamentales en el trasunto histórico de esos siglos. Sin embargo, desde hace ya décadas, se va imponiendo la ponderación en el análisis de lo realizado por la Monarquía en aquel tiempo, destacando cuestiones especialmente significativas en el proceso histórico.

En cuanto al comercio entre España y América durante el siglo XVI y la primera mitad del XVII, se considera que fue el europeo de más entidad transoceánica, tanto por el volumen de las mercancías transportadas como por su valor, algo que España logró por disponer de una posición aventajada en la política, la técnica y la geografía, colocándose por delante de cualquier otro país, además de saber aprovechar la oportunidad para crear y mantener un imperio, pues las diversas cualidades necesarias para un poder colonial estaban combinadas excepcionalmente en España, que poseía los medios y los objetivos, lo que hizo de la colonización española algo excepcional por sus fines, por sus métodos y procedimientos y por el volumen que alcanzó. El predominio de la explotación minera y esclavista en la economía colonial exigía la ocupación de una gran extensión territorial y mucha fuerza de trabajo, objetivos que la Monarquía consiguió gracias a su capacidad militar y administrativa.

En cuanto a la dinámica comercial y colonial, se ha puesto de relieve la afortunada posición geográfica española, empezando por Anda-